

caminando y se le llenaron los ojos de lágrimas diciendome "los pobres León, los pobres, hasta cuando"; entendí lo que me quiso decir, no había necesidad de entregar unas monedas para evitar nuestra responsabilidad que, como hombres, tenemos ante nuestros semejantes, sino es nuestro deber el transformar la sociedad que permite semejante denigración, buscando el camino nuevo hacia la creación de una era más justa

que entregue al hombre la dimensión verdadera de su propia existencia.

Que sean estas pocas palabras, el testimonio de nuestra admiración y cariño por este insigne músico que ha fallecido recientemente.

*La fe puede transportar las montañas...  
Y La Montaña es más larga que el arte...  
Pero el Arte es más largo que la vida...*

## Lauro Ayesterán, por Manuel Dannemann

Aunque guardásemos sobrados motivos para temer nuevas y duras contingencias del andar de su corazón, la brillante actividad de que hacía gala, el sonriente y contagioso optimismo de los últimos meses, disipaba nuestras preocupaciones y nos facultaba para asegurarnos su compañía.

La Segunda Conferencia Interamericana de Etnomusicología, celebrada a mediados de 1965, en la Universidad de Indiana, Bloomington, U.S.A., el Congreso de la Comunidad Cultural Latinoamericana y el Segundo Festival de Música, en Arica, Chile, y en Montevideo, Uruguay, respectivamente, y ambos en el presente año, nos lo mostraron, como siempre, certero, ágil y consecuente con su normas de ciencia y amistad. Por eso, cuando la sorpresiva noticia de la partida de Lauro Ayesterán se incrustó en la existencia de sus amigos chilenos, la traicionera incredulidad, aumentada por la distancia, no nos permitió medir el pesar que ahora cobra dimensiones cada vez más hondas y definidas.

¿Cómo encerrar en la limitación de este recuerdo el significado esencial de la tarea creadora del más eminente de los estudiosos del folklore uruguayo?

"Músico soy y nada de la música me es extraño", era el decir con que Ayesterán, parafraseando la célebre expresión de Terencio, manifestaba su actitud respecto de la Musicología, y mediante ello podríamos respondernos; porque si investigar es obtener nuevos aportes en el campo de una disciplina, conocer y manejar una metodología capaz de llevar a una sistematización válida de los materiales analizados, entender al hombre como producto integral de un devenir biológico y cultural, en estas exigencias cabe el quehacer de Ayesterán, quien no escatimará ningún esfuerzo a su alcance para cumplir su cometido en los diferentes terrenos de su trabajo.

Sólo deseáramos ilustrar lo expuesto con los dos trabajos que presentara a las Conferencias Interamericanas de Etnomusicología. En el primero, fechado en 1963, se ocupa de F. J. Fétis, en su calidad de precursor del criterio etnomusicológico, materializado en 1869. La hipótesis básica de di-

cho autor, destinada a relacionar la música de los incas y los aztecas con la arábica, para encontrar el tronco semítico de ambas corrientes, da lugar a sagaces y documentadas observaciones del musicólogo uruguayo, que con una probidad ejemplar apoya su planteamiento a través de una serie de notas críticas que nos conducen a la revisión de algunos de los elementos americanos precolombinos de alta importancia histórica, y nos permiten vislumbrar la posibilidad de las fundamentaciones comparativas en el examen del hombre, más allá del tiempo y del espacio.

El segundo trabajo trata del tamboril afro-uruguayo, y puede recomendarse como un acabado modelo metodológico en el complejo terreno de la Organografía. Sin poder detenernos en capítulos tan descolantes como los pertinentes a la nomenclatura, clasificación, construcción, afinación, y otros, es necesario insistir en la extraordinaria técnica de recolección *in vivo* e *in vitro* —locuciones cuya paternidad debe atribuirse en su sentido estricto a Lauro Ayesterán— perfeccionada a partir del año 1943, en una incansable dedicación a este frenético ejercicio de origen religioso, que justificadamente consiguiera apasionar la sensibilidad y el rigor científico de quien fuera su máximo investigador.

¡Y cuánto le restaba por hacer! En su nutrido gabinete de trabajo conocimos en el pasado mes de marzo el acopio impresionante de materiales ya ordenado y clasificados, que componían el *corpus* de su tan amado Cancionero Infantil, que reunía millares de piezas y cuyas conclusiones habrían tenido una enorme repercusión en el Folklore Comparado.

Los que disfrutamos de su generosidad de amigo, los que sabemos la magnitud de sus empresas y los que de una u otra manera, reconocen las proyecciones de su condición de maestro, concretada en la investigación, en la cátedra y en sus obras inéditas y publicadas, sentirán en estos momentos, y con más intensidad que nunca, que la creación de la belleza y la verdad es la única y valerosa afirmación humana frente al enigma de la muerte.